

Esther Diáñez Muñoz
Alberto López Ramos

Aprender **en context**

Claves para el diseño
de situaciones de aprendizaje

Prólogo de Miguel Ángel Santos Guerra

biblioteca
INNOVACIÓN
EDUCATIVA



Dirección del proyecto: Violeta Calvo
Diseño: Dirección de Arte Corporativa de SM
Corrección: Juana Jurado
Edición: Sonia Cáliz

© SM, 2022

ISBN: 978-84-112-0819-2
Depósito legal: M-21766-2022

Impreso en España / *Printed in Spain*

Debido a la naturaleza dinámica de internet, SM no puede responsabilizarse por los cambios o las modificaciones en las direcciones y los contenidos de los sitios web a los que se remite en este libro.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*A Aleixa, Lluç, Bruno y Jorge.
Porque veros crecer y aprender es el
mejor regalo que nos ha hecho la vida.*

Índice

Prólogo	9
Introducción	17
Capítulo uno. Reflexión sobre el aprendizaje	21
I. El motor que nos mueve a aprender.....	21
II. El impacto de lo que aprendemos en nuestras vidas.....	25
III. Situaciones de aprendizaje.....	29
IV. Con los pies en el aula. Orientaciones para la toma de decisiones, el diseño y la planificación inicial de situaciones de aprendizaje.....	38
Capítulo dos. Diseño de situaciones de aprendizaje en el aula	51
I. El docente como arquitecto	51
II. Los obstáculos que dificultan el diseño	54
III. La inclusión como objetivo.....	58
IV. Con los pies en el aula. Caleidoscopio para diseñar desde la diversidad. Ejemplos para diferentes etapas educativas	66
Capítulo tres. Situaciones de aprendizaje en un contexto de ciudadanía global	93
I. Un tren de engranajes a dos velocidades.....	93
II. ¿Aprender para transformar o transformar para aprender?.....	96
III. Situaciones de aprendizaje en contextos de incertidumbre	104
IV. Con los pies en el aula. Ejemplos de situaciones de aprendizaje en un contexto de ciudadanía global.....	107

Capítulo cuatro. Situaciones de aprendizaje. Encaje en cada centro educativo	139
I. Aprender en distintas realidades (multicontextualidad)	139
II. Escenarios de planificación y programación docente	144
III. La evaluación en las situaciones de aprendizaje. Fotografía 360° del viaje	146
IV. Con los pies en el aula. Herramientas de planificación en diferentes modelos de programación docente	155
Capítulo cinco. Situaciones de aprendizaje desde la mirada del alumnado...	169
I. Más allá de enseñar. Aportaciones desde la investigación y la acción	169
II. Aprender juntos	186
III. Perspectiva lúdica de las situaciones de aprendizaje	190
IV. Con los pies en el aula. Estrategias para la participación y la cocreación en las situaciones de aprendizaje	202
Reflexiones finales. Mirando al futuro	227
Agradecimientos	233
Para ampliar información	237
Bibliografía	239

Prólogo

Comprender para escribir, escribir para comprender

Aprender es apasionante. Y, sin embargo, ¿por qué la enseñanza resulta tantas veces insufrible? Esta intrigante cuestión la hallamos muy bien resumida en esta afirmación de Winston Churchill, que nos deja a los docentes contra las cuerdas de la reflexión: “Me encanta aprender, pero me horroriza que me enseñen”. Si lo habitual es esto, ¿por qué ocurre? Hay varias posibles causas.

La primera, que la enseñanza resulta insufrible porque muchas veces el currículo está muy alejado de los intereses, de las preocupaciones, de las inquietudes y de las necesidades de quienes aprenden. Una profesora de Biología le pregunta a una adolescente ensimismada en un aula de Secundaria:

– Señorita, dígame, ¿cuántas patas tiene un artrópodo?

Y la adolescente, suspirando, responde:

– ¡Ay, profesora! ¡Ya me gustaría a mí tener los problemas que usted tiene!

La segunda, que el currículo, además, es kilométrico, pero no tiene profundidad. No favorece una exploración intensa, interdisciplinar y motivadora de la realidad.

Tengo una hija de diecisiete años. He hecho los deberes de la vida muy tarde. Le estoy escribiendo un diario que comencé el mismo día de su nacimiento. Se titula *Déjame que te cuente*, y se trata de un diálogo con ella. En una de sus páginas puede leerse que un día, hace ya algunos años, íbamos al colegio y había mucho tráfico. Le dije que, con toda probabilidad, se habría producido un accidente en la carretera y llegaríamos tarde. Lo repetí varias veces, muy preocupado porque no íbamos a llegar a la hora. Y ella, para tranquilizarme, dijo:

– Papá, no te preocupes por llegar tarde, porque vamos al cole. Lo malo de llegar tarde es que fuéramos a un cumple y me perdiera al mago, la tarta y la piñata.

Es decir que, aunque llegara tarde, no importaba, porque no se iba a perder nada apasionante, nada ilusionante, nada de interés. Podíamos estar dando vueltas al colegio todo el día sin que a ella esto le provocara una pizca de inquietud y de tristeza.

Francesco Tonucci, a quien sé que admiran y quieren los autores de esta obra, preocupado siempre por el interés de lo que se hace en la escuela, ha convertido esta pequeña anécdota en una de sus inestimables viñetas (véase la página 173 de su libro *Los niños y las niñas piensan de otra manera*¹).

Los autores de este libro, Esther Diáñez y Alberto López, ofrecen una interesante solución a este grave problema: diseñan situaciones de aprendizaje radicadas en el contexto. Es decir, acercan el currículo a la vida, y la vida, al currículo.

Pienso en otra posible causa del aburrimiento y el desinterés por aprender. Creo que a algunos docentes nos falta la capacidad (la preparación, la creatividad, la pasión, la iniciativa, etc.) para despertar en nuestros alumnos y nuestras alumnas el deseo de aprender, el amor al descubrimiento, las ganas de explorar y de descubrir el mundo.

Conozco el caso de un docente que comenzaba así su clase:

– ¡Silencio, por favor, comienza la clase de Lengua!

¿Cómo es posible que se produzca ese milagro? ¿Cómo se puede aprender a hablar permaneciendo en silencio? He visto clases sobre la creatividad impartidas al dictado, y sobre participación teniendo al auditorio silencioso, inmóvil y sojuzgado, y sobre motivación teniendo dormido al alumnado. Es un intento de hacer nieve frita: imposible.

No estoy negando con este planteamiento la necesidad del esfuerzo que es necesario para aprender. Me reafirmo en que el esfuerzo se realiza de forma placentera cuando lo que se pretende hacer tiene sentido. ¡Qué interesante título el del libro de Don Finkel, *Dar clase con la boca cerrada*²! Hay que trasladar el foco de la didáctica de la enseñanza al aprendizaje. Porque el aprendizaje no se produce cuando se quiere enseñar, sino cuando alguien desea aprender. El verbo *aprender*, como el verbo *amar*, no se pueden conjugar en imperativo.

Esther Diáñez y Alberto López nos dicen muchas cosas interesantes al respecto, nos proponen algunas estrategias para despertar el interés y para desarrollar la pasión por aprender. Y las explican desde la teoría y desde la práctica. Porque ellos llevan veinte años en esta tarea, que es la más hermosa, la más difícil y la más importante que se le ha encomendado al ser humano en la historia: trabajar con la mente y con el corazón de los niños y de las niñas. Nos hablan, como luego explicaré, de crear situaciones de aprendizaje estimulantes.

¹ TONUCCI, F. (2017): *Los niños y las niñas piensan de otra manera*. Barcelona: Graó Editorial.

² FINKEL, D. (2008): *Dar clase con la boca cerrada*. Valencia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valencia.

Como tercera causa sería el conocimiento de los aprendices. Un pedagogo italiano afirma que, para enseñar latín a John, más importante que conocer latín es conocer a John. Esta idea se enlaza, necesariamente, con la primera cuestión. Hay que saber quiénes son, qué quieren, qué piensan y qué sueñan nuestros alumnos y nuestras alumnas. Porque no son como nosotros, y, por otra parte, no son todos iguales. El libro que tienes en tus manos, querido lector, querida lectora, da una respuesta rica, original y sugerente sobre esta cuestión. Resulta imprescindible conocer el contexto donde vive y está inmerso quien aprende. Esta obra sirve de guía para el desarrollo de proyectos de aprendizaje en contextos que tratan de conocer y sobre los que pueden actuar para mejorarlos.

Para diseñar situaciones de aprendizaje, los docentes se ven constreñidos a centrarse en el contexto de quienes aprenden. Pueden resolver un problema, emprender un reto (real o simulado), preparar una intervención, afrontar un conflicto, etc. De todo eso habla, y qué bien, este libro.

Me ha parecido interesante que la finalidad de las situaciones de aprendizaje no se limite a la comprensión de la realidad, sino que también aspire a su transformación y a su mejora. Lo cual supone un compromiso con la asunción de deberes ciudadanos. No hay conocimiento útil si no nos hace mejores personas.

Esa es otra causa del aburrimiento. La escuela es muy homogeneizadora. Todos (y todas), todos a la vez, todos lo mismo, todos en el mismo tiempo, todos de la misma forma y todos con la misma evaluación. Es como si fuéramos al médico y, por un retraso imprevisto, el doctor tuviera que atender a los treinta pacientes de esa mañana a la vez. Después de un diagnóstico visual les expediría a todos la misma receta. ¡Qué desastre! A un paciente alérgico le causaría un problema, a otro no le serviría para nada lo prescrito, y, si alguno saliera beneficiado, sería por pura casualidad.

Hay dos tipos de alumnos y de alumnas en el sistema educativo: los inclasificables y los de difícil clasificación. Pero la escuela, en muchas ocasiones, es el lecho de Procusto.

Este bandido del Ática solía llevar viandantes a su casa y, después de invitarlos a cenar, les tendía sobre una cama de hierro que había construido. Si las piernas o los pies sobresalían, se los cortaba. Pero si no llegaban a ocupar toda la cama, los descoyuntaba.

Procusto significa 'el que descoyunta'. En lugar de acomodar la cama al tamaño de los individuos, acomodaba los individuos al tamaño de la cama.

¿No será la escuela el lecho de Procusto? En lugar de acomodar el currículo a las capacidades de cada alumno, acomoda al alumno a las exigencias del currículo.

Los autores son especialmente sensibles a esta exigencia. De hecho, en el capítulo dos, dedican un apartado a reflexionar sobre la importancia de la inclusión.

Voy a referirme, finalmente, a otra causa de la desafección por el aprendizaje. Se trata de la falta de amor por la tarea y por aquellos a quienes se destina.

Cuando el constructivismo habla de lo que es necesario para que se produzcan aprendizajes significativos y relevantes, dice que el conocimiento tiene que tener coherencia interna; que tiene que tener, además, coherencia externa, es decir, que case con lo que ya sabe el aprendiz. Pero también apunta algo que muchas veces olvidamos: tiene que haber una disposición emocional hacia el aprendizaje. Y esa disposición emocional la puede despertar y cultivar el docente.

Decía Gabriela Mistral: “Si no eres capaz de amar, no puedes dedicarte a la enseñanza”. También le oí comentar en una conferencia a Emilio Lledó: “La profesión docente gana autoridad por el amor a lo que se enseña y el amor a los que se enseña”. Estoy convencido de que los alumnos y las alumnas aprenden de aquellos docentes a los que aman (Santos Guerra, 2006, 2017, 2020). “El cerebro solo aprende si hay emoción”, nos recuerdan los autores citando el título de un libro de Francisco Mora³.

Me ha gustado leer en esta obra de Esther y Alberto, de Alberto y Esther, que una parte muy importante de su trabajo ha tenido que ver con el ámbito emocional: “Es posible que lo que vamos a escribir a continuación suene excesivamente idílico o dulcificado. Pero cuando nos propusimos arrancar esta aventura de poner por escrito nuestras vivencias a pie de aula, lo hicimos no solo para visibilizar y sacar a la luz dificultades y obstáculos, y ofrecer posibles herramientas para salvar dichos obstáculos. Lo hicimos, también, con el compromiso de compartir en estas páginas las emociones que hemos vivido al ir salvando esas resistencias y obstáculos iniciales. Lo hicimos para compartir esos momentos que nos han hecho vibrar en nuestro día a día, en esas mismas aulas donde las dificultades, a veces, son enormes”.

Los autores reflexionan también sobre los obstáculos que existen para llevar a cabo los proyectos, pero no lo hacen para amedrentarse, sino para acometer con más empeño las actividades innovadoras: hablan de la ratio elevada, de la organización del currículo en asignaturas, de la escasez de recursos, de la falta de experiencias anteriores, etc. No son las únicas: hay directores tóxicos que lo paralizan todo, culturas institucionales empobrecidas, burocracia desatada, fagocitosis de los innovadores, perversión de la meritocracia, rutinas arraigadas, etc. Pero lo importante es la actitud de profesionales como ellos, una actitud que supera cualquier adversidad.

³ MORA, F. (2021): *Neuroeducación: solo se puede aprender aquello que se ama*. Madrid: Alianza Editorial.

Fruto de la reflexión sobre la experiencia, hacen suya y llevan a su contexto una secuencia didáctica sintetizada en el acrónimo ECO: Explorar (E) + Crear (C) + Ofrecer (O).

Los ejemplos que se exponen (de Infantil, Primaria y Secundaria), recogidos de la práctica, son un magnífico instrumento que puede ayudar a comprender la propuesta.

En la introducción dicen que van a escribir este libro *aunque* están trabajando en las aulas. Yo cambiaría la conjunción. Les diría: teníais que escribir este libro *porque* estabais en las aulas. No un día ni dos, sino más de veinte años. De no hacerlo, podríamos concluir que unos están para dar clase y otros para escribir sobre los que dan clase. Y no debería ser así.

He insistido mucho en que lo ideal es hacer lo que Esther y Alberto hacen: escribir desde el aula y para el aula.

Hace ya algunos años, después de escuchar mis reflexiones sobre la conveniencia y la necesidad de escribir, me dijo un profesor:

– A mí no me pagan por pensar; a mí me pagan por dar clase.

He instado muchas veces a los docentes a escribir. Porque al escribir nos vemos obligados a estructurar, a argumentar, a comprender ese pensamiento caótico y errático que solemos tener sobre las prácticas. De ahí el título que le he dado a este prólogo: *Comprender para escribir, escribir para comprender*.

No es cierto que el conocimiento que sale de la práctica tenga menos profundidad que el que procede de la especulación teórica. Y no es verdad que lo escrito por los docentes que están en las aulas tenga menos importancia y menos valor que el que producen los académicos. Yo diría más bien lo contrario.

Otra excusa que suelen plantear los docentes que están en las aulas es que pueden contar lo que hacen, pero no sienten seguridad al escribirlo. No es tan difícil: sujeto, verbo y predicado; sujeto, verbo y predicado; sujeto, verbo y predicado..., hasta acabar de contar lo que se quiere contar.

No negaré que la falta de tiempo es un obstáculo. Pero ahí están Esther y Alberto para demostrar que es un obstáculo salvable. Cuando hay ilusión, generosidad y pasión por la tarea, el tiempo aparece como por arte de magia.

Y no hay que desdeñar el beneficio posterior que se produce cuando se leen, se encuentran, como es el caso, caminos para recorrer que otros han abierto.

Leer un libro como este es no solo una ocasión de aprendizaje, sino también un motivo de estímulo, una fuente de optimismo.

En mi trayectoria profesional, he coordinado una docena de libros, escritos por los propios docentes después de reflexionar sobre sus prácticas, de los que yo solo he escrito la introducción. Por eso me ha alegrado recibir, de la Secretaría Técnica de Desarrollo Profesional Docente de una región de Chile, la petición de que los ayude a escribir. Extraigo unas líneas del largo correo que me envió su directo-

ra, Ana Esther Castro: “Hemos estado impulsando a nuestros docentes, educadoras y equipos directivos de la región de Coquimbo (aproximadamente seis mil profesionales en todo el territorio), a que se motiven a la escritura, como medio de la reflexión pedagógica; por un lado, hemos realizado muchas acciones durante el año 2020 y 2021, pero no hemos podido motivarlos; lo cual las explicaciones que hemos detectado son: no saben resolver la crisis de la página en blanco, la vergüenza de la exposición de hacerla pública, el juicio de sus pares y otros motivos que se escapan a su alcance, como es el tiempo. Estamos ahora en un punto donde creemos que su participación sería clave. Compartir sus conocimientos, su experiencia y anécdotas les permitirá motivar a nuestros colegas que trabajan en el aula. Y se lo comentamos no tan solo por su trayectoria, sino como maestro que inspira con su poesía y su profundo conocimiento del quehacer pedagógico”.

Aprender en contexto es un libro que nace de la práctica y que conduce a la mejora de la misma. Tiene teoría y tiene propuestas prácticas que nacen de la experiencia. Es decir, que ya han pasado las ideas por el filtro de la acción.

“Las situaciones de aprendizaje —dicen los autores— son momentos, espacios y ambientes organizados por el profesor, en los que se ejecutan una serie de acciones educativas que estimulan la construcción de aprendizajes significativos y propician el desarrollo de competencias en los estudiantes, mediante la resolución de problemas simulados o reales de la vida cotidiana”.

Según apuntan los autores, las situaciones de aprendizaje:

- Se centran en la persona que aprende. Por tanto, es necesario trasladar el foco de la didáctica desde la enseñanza al aprendizaje.
- Exigen una planificación rigurosa y, a la vez, flexible. Hace algunos años publiqué en la revista argentina *Aula hoy* un artículo titulado “Noé o el arte de la planificación”. Decía allí que, afortunadamente, Noé supo planificar. La iniciativa del profesor no es incompatible con la participación del alumnado. Al fin y al cabo, ellos son los protagonistas del aprendizaje, de un aprendizaje altamente cooperativo, como exigen las iniciativas que aquí se proponen.
- Tienen la pretensión de desarrollar competencias, no solo de incrementar los conocimientos.
- Contemplan la resolución de un problema o la consecución de un reto real o simulado. Suponen y exigen exploración y creación.
- Han de estar contextualizadas. Por eso hablan de situaciones. Sin conocer los contextos no se pueden hacer los textos.

Me ha parecido interesante que los autores dediquen una parte de su estudio a los procesos de evaluación. Porque la evaluación es una parte del currículo que lo condiciona todo. Entendida la evaluación no como un fenómeno en el que B decide lo que sucede con A, sino en el que A y B reflexionan, comprenden, aprenden y mejoran el aprendizaje.

El libro está bien estructurado (cinco capítulos que se articulan en una secuencia lógica impecable), está bien escrito (estilo es precisión), está salpicado de ilustraciones sugerentes, tiene entradillas sabrosas, utiliza fuentes relevantes y tiene un carácter eminentemente práctico. No hay nada más eficaz para demostrar que algo se puede hacer que haberlo hecho una y otra vez bajo el prisma del análisis.

Este es un libro que no se improvisa. En primer lugar, porque es fruto de muchos años de experiencia. Y también porque es fruto de muchas discusiones y de mucho diálogo, al ser un libro de doble autoría.

En la última parte elevan la mirada para interrogarse sobre el futuro de la escuela, sobre la función de la escuela en una sociedad cambiante, cargada de incertidumbres. A veces las escuelas se me asemejan a barcos en alta mar, con la tripulación extenuada en las máquinas, en las cocinas, en la limpieza. Pero cuando alguien pregunta hacia dónde va el barco, es probable que desde el último grumete hasta el capitán digan: “No tenemos ni idea. Estamos muy ocupados”.

¿Y si el barco está navegando hacia el abismo? ¿Y si está dando vueltas en círculos concéntricos? ¿Y si está navegando a la deriva? Pues bien, no hay viento favorable para un barco que va a la deriva. Dicho de manera más lapidaria: no hay nada más estúpido que lanzarse con la mayor eficacia en la dirección equivocada. En todas las escuelas del mundo se debería colocar este lema que vi en el frontis de una universidad en la ciudad mexicana de Guadalajara: “Aquí tenemos que formar no a los mejores del mundo, sino a los mejores para el mundo”.

Por eso me ha gustado mucho que los autores cierren su trabajo con estas palabras: “Ahora, desde este lugar en el que descansamos mientras nos tomamos un último café, solo podemos añadir, después de todo lo que hemos volcado en este libro, que la escuela, nuestros niños y niñas, se merecen nuestra valentía, nuestra humildad y nuestra pasión. Se merecen que tengamos un pedernal y un caleidoscopio en nuestro bolsillo. Educar desde las entrañas debería ser más que suficiente; con derecho a parar, claro, pero solo para volver a tomar impulso y seguir avanzando”.

Creo que los cuatro destinatarios de la dedicatoria del libro se van a alegrar mucho, no tanto de que sus padres hayan escrito el libro, sino de que lo hayan terminado. Habrán conseguido echar de la casa a un hábil ladrón de horas compartidas.

Bienvenido este libro editado por SM, siempre sensible a iniciativas de valor. No existe un libro si no hay unos ojos que quieran leerlo. Espero que esta invitación a abrir la puerta y a entrar en sus páginas sea un motivo de alegría cuando se llegue a la última página. Y, sobre todo, cuando sus hojas se conviertan en un puente que lleve estas ideas a otras aulas.

Miguel Ángel Santos Guerra, Catedrático Emérito
de la Universidad de Málaga

Introducción

Semana tras semana, mientras escribíamos y compartíamos horas de ideas en pósits, garabatos en papel continuo, notas en servilletas y mucho teclado de ordenador, nos martilleaba la misma pregunta: ¿qué hacemos dos docentes que aman el aula escribiendo un libro? Después de darle muchas vueltas, y de docenas de tazas de té, en todas las estaciones del año, nos dimos cuenta de que hay una realidad que nos une y nos impulsa a retos de vértigo: el aprendizaje. Esta aventura tiene como origen una verdadera fascinación por los procesos de aprendizaje de los autores (ambos docentes desde hace más de dos décadas).

Aprender es un verbo apasionante, como lo son *amar*, *crecer*, *descubrir*, *crear*. Cuando en una situación de aprendizaje se conjugan y se materializan, de una manera u otra, algunos o varios de estos verbos, tendremos el privilegio de estar frente a la belleza de un proceso indescriptible, que escapa a definiciones de diccionario. Estaremos ante la magia y la motivación de aprender. Nos parece pertinente, y muy necesaria, la reflexión sobre el aprendizaje, centrándonos en el concepto de situaciones de aprendizaje y en su puesta en marcha “a pie de aula”, permitiendo compartir con los lectores una propuesta de estructura y diseño coherente y solvente.

El aprendizaje es un aspecto esencial de nuestra experiencia como seres humanos. Aparece en todos los procesos vitales en los que crecemos, nos adaptamos, trascendemos la mera supervivencia biológica y en nuestra evolución como individuos capaces de transformar nuestras vidas y las vidas de nuestros congéneres. Conjugamos continuamente el verbo *aprender* en la vida, en las relaciones sociales, en el desarrollo de actividades laborales, en la creación artística, en contextos de educación no formal y, por supuesto, en el proceso que desarrollamos en todas las etapas del sistema educativo. Aprendemos conocimientos, datos, destrezas, hábi-

tos, actitudes que nos hacen más aptos para crecer como seres humanos, tanto en nuestra vertiente individual como en nuestras interacciones familiares o sociales.

Posiblemente, la escuela, como institución, no siempre ha aprovechado en toda su dimensión el enorme potencial de aprendizaje que desarrollamos de manera continua en nuestras vidas como individuos, padres y madres, educadores y formadores. En ocasiones, no ha sido especialmente ágil para imitar los procesos de aprendizaje que rigen nuestro crecimiento como hombres y mujeres: la imitación, el ejemplo, la experimentación, el ensayo y error, el éxito o el fracaso como aprendices constantes. Nos podría ayudar en nuestro trabajo en las aulas analizar y sistematizar, usando o descartando, las similitudes y diferencias entre los binomios de aprendizajes académico y vital; entre aquello que llamaban *aprendizaje formal* y *no formal*, que en realidad forman parte de la misma historia de vida. Una historia que habla de educar y de aprender en cualquier contexto, de aprender en todos los contextos. Los mecanismos, estrategias, obstáculos que propician u obstruyen el aprendizaje en nuestra vida pueden y deben ser parte central de nuestra reflexión sobre el proceso de aprendizaje en las aulas. Consideramos esencial conocer los mecanismos que hacen posible el aprendizaje vital para adaptarlos al aprendizaje académico, dotarlo de sentido y volverlo más eficaz y exitoso.

De esta forma, a la hora de afrontar como autores la tarea de explicar las experiencias de aprendizaje, nos apoyamos también, en gran medida, en nuestra experiencia vital como padres, madres y seres sociales. Al mismo tiempo, nuestra dedicación en las aulas nos enriquece como propiciadores o receptores de aprendizaje en nuestra vida diaria y en nuestras interacciones personales o profesionales.

El espíritu crítico e incondicional es esencial para afrontar la tarea de analizar cómo se está abordando el aprendizaje desde las instituciones de educación, tanto al contemplarlo como objetivo deseable como al considerarlo un medio, una herramienta poderosa para alcanzar retos educativos complejos. En ocasiones, los actores esenciales del proceso de aprendizaje no son, no somos, suficientemente conscientes de los mecanismos que rigen el éxito o fracaso de nuestra misión más hermosa, ambiciosa y compleja: que nuestro alumnado aprenda. Nuestras experiencias, combinadas con el respaldo de la evidencia científica, nos animan a ofrecer a los implicados en el proceso de aprendizaje estrategias, herramientas, ideas que hayamos conseguido hacer funcionar en nuestra acción docente a lo largo de estos años.

Este libro supone un verdadero reto al que nos enfrentamos desde la humildad y el entusiasmo. Abordamos el reto de poner por escrito nuestras reflexiones sobre los aprendizajes, desde una perspectiva radicalmente honesta y práctica. Nos preocupa poder fallar como autores de un texto sobre educación, aunque nos ocupa poder aportar ideas válidas, factibles y, muy importante, contrastadas me-

dian­te la evaluación sistemática y objetiva. Tam­poco nos parece suficiente cen­trarnos en casos de fracaso o ineficacia de los que, sin duda, encontramos ejem­plos en las aulas. Es necesario, además, aportar soluciones, y facilitar y propiciar el aprendizaje de nuestros alumnos y alumnas reales, no virtuales ni teóricos.

Nos parece pertinente, y muy necesaria, la reflexión sobre los procesos de aprendizaje, partiendo del conocimiento de sus elementos, pasos y complejidad. La enorme cantidad de variables que lo propician u obstaculizan nos hace ser muy críticos con enfoques simplistas del problema. Nos gustaría poder contribuir a arrojar luz para ayudar a los enseñantes en este nuevo reto que supone diseñar situaciones para el aprendizaje.

Cada palabra aquí escrita se ha abordado con la idea de profundizar en cómo podemos propiciar experiencias en contextos educativos, a partir del diseño de situaciones de aprendizaje que generen un impacto en el alumnado y, a ser posible, en su entorno. Como docentes, hemos comprobado la enorme cantidad de variables que pueden impulsar u obstaculizar el aprendizaje. Hemos vivenciado, también, las dudas y la incertidumbre que comportan, en ocasiones, los nuevos abordajes en educación. Por ello, nos gustaría poder contribuir para ayudar a los docentes y educadores que se planteen cómo diseñar, desarrollar y evaluar situa­ciones de aprendizaje **con sentido** (más allá del concepto generalizado de éxito), contextualizadas en su entorno y adaptadas a las características de su aula y del alumnado que aprende en ellas.

La propuesta de diseño de situaciones de aprendizaje que compartiremos, y los diferentes ejemplos reales que traemos a las páginas de este libro, pretenden servir de ayuda para mejorar el aprendizaje en la escuela. Así como hacer interaccionar dicho aprendizaje con los procesos de aprendizaje vital de nuestro alumna­do, como individuos y seres sociales en nuevas realidades de ciudadanía global, contextos de incertidumbre y cambios a una velocidad de vértigo.